

**DISCURSO DE APERTURA DEL IX CONGRESO
IBEROAMERICANO DE MUNICIPALISTAS
A CARGO DEL SR. DON EMILIO CARRILLO, PRESIDENTE DE LA RED UIM DE
COOPERACIÓN INTERNACIONAL AL DESARROLLO LOCAL**

En este magnífico y más que centenario Teatro Solís de Montevideo, agradeciendo la asistencia y hospitalidad del Intendente de la ciudad, así como la presencia de tan destacadas personalidades (el ex-presidente Belisario Betancourt, las embajadoras en Uruguay de España y Portugal, el rector de la Universidad Internacional Menéndez y Pelayo, el Presidente del Consejo de Intendentes de Uruguay y un largo etcétera), deseo comenzar mi intervención recordando que los Congresos periódicos de la Unión Iberoamericana de Municipalistas (UIM) se han convertido en referencia obligada y en uno de los acontecimientos más importantes y con mayores repercusiones del mundo local iberoamericano.

Y aquí estamos de nuevo. Cerca de un millar de mujeres y hombres, provenientes de cientos de ciudades y comunidades locales de América latina, España y Portugal, que afirmamos con voz clara y firme y con convencimiento pleno que el municipalismo está listo y en condiciones para afrontar los compromisos y responsabilidades que los nuevos tiempos exigen. Aquí estamos; y estamos preparados.

Sabemos que el mundo está cambiando de manera veloz tanto por la mano del ser humano como por otras circunstancias que están más allá de las influencias directas de nuestra civilización. El mundo se está transformando muy deprisa. Parece como si el tiempo, en su discurrir, se hubiera acelerado. De hecho, hay quienes sostienen que esto es precisamente así.

Constatamos que la humanidad, la sociedad, cada colectividad, cada hombre y mujer topan con enormes dificultades para lograr que el cambio juegue a favor de todos y no de unos pocos; para conseguir que las transformaciones afecten de modo provechoso a cada persona y a la inmensa mayoría de la población, no a la minoría de siempre.

Percibimos cada vez de forma más diáfana que el nuevo mundo reclama ojos nuevos para ver el mundo. Y sentimos que estos ojos nuevos conllevan la necesidad de una visión que es, a la vez, tan antigua como nueva.

Dentro de tal visión, lo local -la ciudad, el municipalismo- se inscribe por derecho propio. No en balde, la dirección que ha de orientar el cambio en beneficio de cada ser humano y de la colectividad va de abajo hacia arriba, de lo íntimo a lo social, en conexión y equilibrio. Así se paliarán las amenazas e impactos negativos que derivan de las vigentes transformaciones y se afianzarán e incrementarán las oportunidades y efectos positivos que también las acompañan.

No son palabras huecas, sino realidades contundentes. El mundo global de hoy no puede ser entendido ni atendido sin lo local. No en balde, la esfera local suma a la significación que históricamente ha gozado un nuevo y potente valor añadido: buena parte de

los fenómenos globales -cuyas causas y consecuencias son globales, al igual que las medidas que demandan- presentan a la par impactos locales que reclaman respuestas e iniciativas locales.

El cambio climático es un buen exponente de ello. Se trata, que duda cabe, de un fenómeno global con causas y consecuencias globales que requieren acciones globales (verbigracia, las propuestas en la Cumbre de Kioto). Pero, a la vez, cuenta con impactos locales que son diferentes según cada territorio (por ejemplo, la subida del nivel del mar no afectará del mismo modo a una comunidad costera que a otra ubicada en zonas montañosas) y exigen respuestas locales.

Con los flujos migratorios se repite idéntico esquema. Y con otros muchos fenómenos, incluida la actual crisis socioeconómica, que teniendo causas y consecuencias globales que demandan acciones globales, presenta también impactos locales que no son iguales en los diferentes territorios y reclaman medidas concretas desde lo local (por cierto, la experiencia acumulada en los últimos lustros desde las estrategias de desarrollo local configura un marco muy adecuado al respecto).

Por todo ello, lo local no puede continuar siendo la Cenicienta entre las Administraciones públicas. Ha de emerger definitivamente, consolidarse en situación de igualdad con los otros poderes del Estado y proyectarse en su dimensión global.

No es una reflexión corporativa formulada interesadamente por los que ejercemos funciones políticas o técnicas en el ámbito municipal. ¡Ni hablar!. Por los ciudadanos, por su bienestar social y calidad de vida, por un presente que se desenvuelve en futuro, el mundo local debe añadir a su papel histórico, ya de por sí trascendente, el nuevo protagonismo que le ha asignado y le requiere el mundo global.

Un protagonismo fundamentado en la descentralización de competencias y recursos financieros y en la aplicación del principio de subsidiariedad para mejorar la calidad, eficacia y eficiencia de la gestión pública; un protagonismo basado en la cobertura de una amplia batería de derechos ciudadanos (servicios sociales en sentido amplio, atención a la infancia y la tercera edad, educación en valores, disfrute del deporte y la cultura, igualdad de género, hábitat ecológico, acceso a las tecnologías, formación para el empleo y capacidad emprendedora,...) que se articulan desde la proximidad y desde ésta han de ser satisfechos; un protagonismo para el que el municipalismo se encuentra listo y dispuesto.

Estamos preparados para forjar desde lo local la nueva consciencia de unidad que lo global requiere, sobreponiéndonos a un egocentrismo –de cada persona, de cada sociedad, de cada país- que nos está introduciendo en un callejón sin salida. Estamos preparados para fomentar desde las comunidades locales la nueva visión y escala de valores que la superación real de la crisis reclama, conjugando el verbo compartir en sustitución del manido y productivista multiplicar. Estamos preparados para afrontar el diseño de los modelos territoriales hacia los que avanzar en pro del interés general en cada lugar y circunstancias; y para desplegar la gobernanza que los convierta en realidad y mejore las condiciones de vida de los ciudadanos. Estamos preparados para gobernar nuestros territorios; y para gestionar con calidad y austeridad las competencias y recursos que en justicia a cada territorio corresponden.

Y no nos valen las excusas que para negar lo evidente se formulan con frecuencia desde

otras instancias territoriales de la Administración y el Estado y desde determinados grupos tan privados como particulares. Tales excusas sí que son radicalmente corporativas y miran el ombligo de los que prefieren acumular poder institucional o propio en lugar de atender a los requerimientos ciudadanos. Exigimos una descentralización real y no la que se suele usar en los discursos cuando se quieren aparentar cambios para que realmente no cambie nada. Exigimos competencias legales, recursos financieros e instrumentos operativos. Y los exigimos ya.

Estamos preparados y este Congreso de la Unión Iberoamericana de Municipalistas va a ser buena prueba de ello y de las capacidades, conocimientos y buen hacer del municipalismo en toda Iberoamérica.

En este orden, solicito de vosotros y vosotras, participantes en el Congreso, que cada reflexión, propuesta, debate o gesto sea una manifestación expresa y contundente al respecto; una muestra de la excelencia de nuestro trabajo, de nuestra vocación de servicio público, de la legitimidad en clave ciudadana de nuestros objetivos y de la idoneidad para el mundo actual de nuestras metas.

En el convencimiento de que esto será así, declaro formalmente inaugurado el IX Congreso de la Unión Iberoamericana de Municipalistas.

Montevideo (Uruguay), 10 de mayo de 2009.

